

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

IOSEPHUS MORS S. I. — *Institutiones Theologiae Dogmaticae*. Editora Vozes Ltda. Petrópolis (Brasil).

Tomus I. — De Deo Uno et Trino, a. 1941, 365 páginas.

Tomus II. — De Deo Creante et Elevante et de Novissimis, a. 1940, 397 páginas.

Tomus III. — De Verbo Incarnato. De B. V. Maria. De Cultu Sanctorum, a. 1939, 330 páginas.

Tomus IV. — De Gratia. De Virtutibus Infusis, a. 1939, 391 páginas.

Tomus V. — De Sacramentis in genere. De Baptismo. De Confirmatione. De Eucharistia, a. 1937, 340 páginas.

Tomus VI. — De Paenitentia. De Extrema Unctione. De Ordine. De Matrimonio, a. 1938, 250 páginas.

Es un valioso manual fruto de muchos años de profesorado. Escrito teniendo en vista principalmente a los alumnos que se preparan para el sacerdocio, está en seis tomos; dos para cada año; ya que generalmente en tres años se cursa toda la Dogmática. Su utilidad no se limita a los seminaristas, sino que se extiende a los sacerdotes que por sus ocupaciones no pueden emplear mucho tiempo en consultar obras muy difusas y prolijas. En Mors encuentran una síntesis bien nutrida y clara de todas las cuestiones de alguna importancia de la teología dogmática.

En la exposición de la doctrina sigue el autor el método escolástico. Las principales cuestiones las trata en forma de tesis. Generalmente sigue este orden: después del enunciado, da el valor dogmático o grado de certeza de la proposición, indica el lugar en que Santo Tomás trata el tema. El estado de la cuestión abarca primero el nexa o relación que guarda la tesis con las otras; luego la exposición del sentido de la proposición. A continuación se citan los adversarios con una breve, pero compendiosa síntesis de su doctrina. Los argumentos están tomados de los documentos eclesiásticos, de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de la razón. No se contenta con transcribir textos, sino que los sitúa, los analiza. El sacerdote encuentra escogidos trozos de Santos Padres para sus sermones, conferencias, pláticas y artículos. Siguen a veces escolios, corolarios. Algunos de éstos son prácticos. Vienen luego, ordinariamente, las objeciones, que resuelve en forma, añadiendo las explicaciones necesarias. En el tomo V, el primero que apareció de la obra, sigue otro método en cuanto a las dificultades.

Su bibliografía es selecta; abarca las obras más recientes, los grandes Diccionarios de Ciencias eclesiásticas modernos y las revistas especializadas más importantes como *Gregorianum* de Roma; *Scholastik* de los jesuitas de Valkenburg; *Zeitschrift für katholische Theologie* de Innsbruck, etc. Utiliza con frecuencia el tan recomendado Catecismo Romano y recurre no pocas veces a la Liturgia.

Cada tomo, además del Índice de las partes, tiene otro alfabético que facilita la consulta. La diversidad de tipos de letra ayuda no poco al alumno. Lo menos importante se destaca en seguida, pues está impreso con letra más pequeña. Su precio, cuestión que no deja de tener su importancia práctica para muchos, resulta bastante barato en la Argentina. A nuestro juicio es uno de los mejores manuales de teología dogmática tanto por el fondo como por la forma. Nos confirma en nuestra opinión el juicio que hace el veterano profesor de teología P. Juan Rosanas en su nota bibliográfica sobre el primer tomo (es decir el V de la serie) aparecido de la obra. Después de indicar una que

otra deficiencia, dice: «No obstante, el libro no deja de ser un excelente manual de Teología, uno de los primeros de este género publicados en Sudamérica, muy apto para que se adopte de texto en todos los Seminarios en que se procura una integral formación de los alumnos». (*Estudios*, B. Aires, 59 (1938).

J. SILY S. I.

BENEDICTUS HENRICUS MERKELBACH O. P. — *Mariologia*, Desclée de Brouwer, Parisiis, 1939, 424 páginas.

Se trata de una obra de valor escrita por un teólogo competente, que enseñó durante muchos años Dogmática y fué miembro de las dos comisiones que se formaron en Bélgica; una por el cardenal Mercier y otra por el Nuncio Apostólico para investigar el tema de la Mediación Universal de la Santísima Virgen y su definibilidad.

El fin que el autor se propone en su libro es exponer breve, metódica y sintéticamente todas las principales cuestiones de la teología mariana para utilidad de los estudiantes y también de los predicadores que tendrán una norma segura con que distingan las opiniones verdaderas y sólidas de las que no lo son.

El autor en la Introducción define la Mariología e indica su importancia, sus fuentes, el método que se debe seguir en su estudio y la división del tratado. Este abarca cuatro partes: la primera trata de la Virgen en orden a Dios y a Cristo o sea de la maternidad divina; la segunda, de la Virgen en sí misma o sea de las prerrogativas de la Madre de Dios; la tercera, de la Virgen en orden a nosotros, y la cuarta, de nuestra relación hacia la Santísima Virgen o sea de nuestras obligaciones hacia la Madre de Dios.

El autor sigue el método escolástico, tiene en cuenta las últimas investigaciones históricas y científicas y los documentos más recientes del Magisterio de la Iglesia. En los argumentos de Escritura y de Tradición, no se contenta con señalar uno que otro texto, sino que reúne un gran número ordenándolos y clasificándolos debidamente. Los argumentos de razón teológica y los de congruencia están tratados amplia y profundamente. El autor cita y utiliza las obras de los grandes teólogos de la Escolástica, ocupando Santo Tomás, como es muy justo, el primer puesto. El amor al Ángel de las Escuelas no ciega al autor para no ver ningún error en el Santo Doctor y aciertos en sus rivales. Así, por ejemplo, al tratar de la Inmaculada Concepción enumera entre los que se equivocaron a «S. Tomás, aunque de éste algunos dudan». Estudia por separado y detenidamente la opinión del Angélico. Allí se lee que Santo Tomás «simplemente concluye que la B. V. contrajo el pecado original o que el alma de ella fué infestada por el contagio del pecado original e infeccionada con su mancha...» A la objeción que «los argumentos de S. Tomás sólo prueban que en la B. Virgen existió el débito del pecado original; luego no se debe juzgar que haya afirmado algo más»; contesta que «esta conclusión supone a Santo Tomás infalible en el argumentar; lo cual no se lee que hasta ahora haya sido concedido a alguno». El docto dominico no tiene reparo en decir que «fué gran mérito de Escoto haber mostrado la posibilidad para la madre de Dios de la preservación del pecado original»; y de llamar a Escoto «insigne defensor de la inmaculada concepción». ¡Cuán distintamente habla el célebre Norberto del Prado que en su libro «Divus Thomas et Bulla dogmatica «Ineffabilis Deus» (Friburgi Helvetiorum 1919) se esfuerza en probar que S. Tomás enseña lo que conduce abiertamente a la definición dogmática, mientras que la vía de Escoto no puede conciliarse con la doctrina definida de la Inmaculada Concepción! Y del Prado ha creado escuela.

Imposible recorrer en una breve nota bibliográfica todo el denso tratado; sólo indicaremos alguna que otra cosa. La cuestión tercera de la primera parte está dedicada al tema: María es Madre de Dios Redentor y colaboradora o nueva Eva. «Toda la Mariología, nos advierte el autor, no se apoya en dos principios irreductibles; sino que se funda en un solo principio fundamental: «María

es Madre del Dios-Redentor en cuanto tal»». En la tercera parte del libro trata el autor muy ampliamente (p. 306-381), por razón de su actualidad, de la Mediación de la Santísima Virgen. La bibliografía que da del tema es singularmente rica. Defiende el autor que la Virgen María, como nueva Eva es real y perpetuamente Medianera entre Dios y los hombres; no ciertamente principal y absolutamente necesaria, sino secundaria y subordinada a Cristo, de suerte que cooperó voluntariamente a toda la obra redentora y sin su influjo no recibimos ninguna gracia, después del pecado original. La Virgen nos mereció de congruo todo lo que Cristo nos mereció de condigno; y con sus sufrimientos satisfizo por nosotros imperfectamente y de congruo, mientras que Cristo satisfizo de condigno. El autor no admite en la Virgen con respecto a su mediación ningún mérito de condigno como pretenden algunos pocos. En cuanto a la distribución de las gracias sólo admite el influjo moral de la Madre de Dios. No suscribe la opinión poco común que concede a la Virgen además un influjo físico. La Mediación Universal de María Santísima, juzga el autor, puede ser definida como dogma de fe; lo mismo piensa de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a los cielos.

La obra tiene un índice muy detallado, una especie de sumario, que da una idea bastante completa y sintética del tratado.

La presentación externa y tipográfica es excelente.

La Mariología de Merkelbach es ciertamente magnífica y digna de encomio.

J. SILY S. I.

WERNER GOOSSENS. — *De Cooperatione immediata matris Redemptoris ad redemptionem objectivam*, Typis Desclée, de Brouwer, Parisiis, 1939, 168 páginas.

Como la Mediación de la Santísima Virgen desde hace varios años es un tema de actualidad que apasiona a los teólogos e interesa en sumo grado a los hijos amantes de María, pensamos que será del agrado de nuestros lectores hacer una nota bibliográfica algún tanto extensa que pueda quizá orientar a algunos en las controversias que suscita esta cuestión mariana.

El libro de Goossens es una refundición de varios artículos escritos los años 1937 y 1938 en «Collationes Gandavenses» en que el autor examina la opinión que afirma la cooperación inmediata de la Virgen en la redención objetiva. La obra está dirigida principalmente a los teólogos. El docto profesor procura poner en claro el estado de la cuestión. «Nadie ignora, dice, que desde hace algunos años muchos teólogos diligentemente estudian las cuestiones que se relacionan con la mediación de la Bienaventurada Virgen María en cuanto a las gracias y que no faltan en la Iglesia quienes ardientemente desean y humildemente suplican a la Santa Sede la solemne definición de este oficio de María». Hay que advertir ya desde el principio que no todos los escritores están de acuerdo, ni mucho menos, en cuanto a la noción y a la extensión de esa mediación; por esto es de suma importancia determinar bien el problema. Todos admiten, piensa el autor, que María en el negocio de la Redención nada pudo hacer, sino con Cristo y dependientemente de él. Distinguen los teólogos en la obra redentora dos partes: una es la satisfacción por los pecados y la adquisición de las gracias; la otra, la dispensación y distribución de las mismas. Juzga el autor que mejor sería llamar a estas partes redención objetiva y redención subjetiva respectivamente. Ningún teólogo pone en duda que la Virgen tenga parte muy principal en la redención subjetiva o sea en la dispensación de las gracias: su intercesión es de una singular eficacia y de máxima amplitud. Se disputa si además de esta causalidad de orden moral, hay que admitir otra de orden físico en la distribución de las gracias. En cuanto a la redención objetiva todos admiten que la Santísima Virgen cooperó, por lo menos remotamente, al consentir libremente en ser Madre del Salvador, dando así al mundo caído la fuente de todas las gracias y de todos los dones; y, al Redentor, el cuerpo y la sangre para el sacrificio de la cruz. Fuera de esta cooperación remota ¿cooperó la Virgen directa e inmediatamente en la redención objetiva? Es decir ¿los padeci-

mientos, las satisfacciones y los merecimientos de la Madre de Dios contribuyeron directamente en algo a producir aquellos efectos que integran la redención objetiva? La mayoría de los teólogos modernos que tratan la cuestión responden afirmativamente; algunos pocos están por la negativa, aunque en diverso grado; pues juzgan o que se afirma una cosa imposible o que tropieza con graves dificultades o que no se apoya en ningún sólido fundamento o, finalmente, no tocan este punto tratando de la mediación de la Virgen. El autor hace notar que se trata de un problema importante y por lo tanto hay que estudiarlo diligente y serenamente. La genuina piedad y la ordenada devoción se apoyan en la verdad. Determinado el estado de la cuestión examina Goossens la tesis de la cooperación inmediata de la Virgen a la redención objetiva. Primeramente recorre las principales dificultades contra la tesis y la solución que se les da; luego examina los más fuertes argumentos que se invocan en su favor. La primera gran dificultad, dice el autor, contra la tesis nos la ofrece la Escritura que claramente habla de un único Mediador y Redentor. La solución que se da, no parece estar de acuerdo con la doctrina de los Libros Sagrados. Otra dificultad nace del hecho que la misma Virgen ha sido redimida por Cristo, ha participado del fruto de la redención. Esto supone la redención objetiva completa. Varias tentativas hechas para solucionar la dificultad, según el autor, no logran su objeto. Una tercera dificultad se presenta del hecho que la Virgen tuvo que cooperar por medio de sus méritos. Ahora bien, los méritos de la Virgen dependen de los méritos con que Cristo obró la redención objetiva, de modo que estos méritos y la redención objetiva son los principios generadores del mérito de María. Es así que el principio del mérito no cae bajo el mérito; luego María por medio de sus méritos no pudo cooperar inmediatamente a la redención objetiva. El autor examina detenidamente las varias respuestas que se dan, encontrándolas insuficientes. Otras dificultades y graves ciertamente, dice Goossens, se pueden traer todavía. De las dificultades propuestas no infiere aún que la Virgen no haya cooperado inmediatamente a la redención objetiva. A los defensores de la tesis les toca buscar soluciones valederas y, principalmente, fundamentar su afirmación en argumentos convincentes. Hasta ahora no se han dado tales argumentos. El autor pasa a analizar detenidamente las pruebas que se aducen en favor de la cooperación inmediata. Los documentos pontificios, principalmente de los últimos Papas ofrecen, según los defensores de la cooperación inmediata, un material excelente para probar la tesis; más aún, no pocos dicen que «evidentemente la expresan». Después de estudiarlos el autor con toda detención concluye diciendo que los últimos Pontífices no sólo no afirman claramente la cooperación inmediata; sino que de ninguna manera la insinúan; y, aun algunos como Pío X y León XIII parece que la excluyen. Luego examina el autor los argumentos de la Sagrada Escritura. El principal se funda en el Proto-evangelio (Génesis 3, 15) en que Dios habla de las enemistades entre la mujer y la serpiente. Termina su minucioso examen con la expresión: «Por lo tanto cae por tierra el argumento más importante tomado de la Sagrada Escritura». De los demás argumentos escriturísticos dice que no vale la pena detenerse en ello; pues raras veces se proponen y algunas con cierta duda, indicio de su debilidad. Investiga después largamente el argumento basado en la Tradición. En la época patristica, según propia confesión de Dillenschneider, que defiende la cooperación inmediata, apenas existen testimonios explícitos; más aún, difícil es probar la tesis de la doctrina de los Padres. La edad media de ningún modo ofrece un consentimiento moralmente unánime sobre la cooperación inmediata de María en la redención objetiva. Nunca después, ni siquiera en nuestros días, se ha conseguido tal unanimidad. Finalmente recorre el autor los principales argumentos de razón teológica y los encuentra débiles e ineficaces. Estos son: 1. el principio del consorcio: María está íntima y continuamente unida al Salvador; 2. María pudo merecer para otros, quiso merecer, pues amaba a los hombres, luego...; 3. María pudo satisfacer, quiso satisfacer, luego...; 4. María al pie de la cruz ofreció a su propio Hijo; y 5. María tuvo parte en la paga del precio para librar al género humano de la esclavitud del pecado y del demonio. En la conclusión el autor dice que los fautores de la tesis de la cooperación inme-

diata no sólo no pueden resolver las gravísimas objeciones que se levantan contra ella; sino que, y esto es más grave, no han podido presentar ni un solo argumento válido.

El P. Lennerz, profesor de la Gregoriana, dice hablando de la obra de Goossens (Gregorianum 20 (1939) 429) que «esta investigación está cuidadosamente hecha, con pleno conocimiento de la materia y con sano sentido teológico. La conclusión es que la inmediata cooperación de la B. Virgen a la redención objetiva no está probada. Este juicio, añade Lennerz, me parece bien fundado». Conviene advertir que Goossens sigue en su trabajo principalmente y muy de cerca al profesor de la Gregoriana, que cita muchas veces en su favor.

No tuvo el libro igual acogida en Lovaina. El hecho no sorprende: el mismo autor en su Conclusión dice: «Ciertamente en esta materia disentimos de muchos teólogos modernos; así nos vemos desgraciadamente forzados a tener una opinión distinta de la de algunos profesores de la Universidad de Lovaina, nuestros maestros en otro tiempo, a saber de J. Bittremieux y de J. Lebon». En el número de Oct.-Dic. de 1939 de la revista *Ephemerides Theologicae Lovanienses* consagrada a la cuestión de la participación de la Santísima Virgen en la redención del género humano, hay varios artículos que combaten el punto de vista de Goossens. J. Lebon en un larguísimo trabajo (p. 655-744) titulado «Comment je conçois, j'établis et je défend la doctrine de la médiation mariale», ataca a fondo el libro de su antiguo discípulo. María, según Lebon, ha cooperado inmediatamente en la redención objetiva como persona pública. Su acción se funda en la divina maternidad, la cual no supone ningún mérito, ni el de Cristo; sino solamente el plan de salvación libremente escogido por Dios. El segundo artículo de la revista mencionada, «Annotations circa doctrinam B. Mariae coredeptricis in documentis Romanorum Pontificum» es de J. Bittremieux el antiguo profesor de Goossens. Critica el método seguido por los adversarios de la cooperación inmediata. Del estudio minucioso de los documentos pontificios (p. 745-778) concluye Bittremieux que las palabras de los Papas significan cierta cooperación inmediata a la redención objetiva. Al. Janssens (p. 829-833 de la misma revista) hace una crítica directa, bastante desfavorable, del libro de Goossens. Le achaca primeramente que no expone bien la sentencia de sus adversarios. La verdadera posición de la cuestión es, según Janssens, la siguiente: «Si, presupuestos los méritos de Cristo en el orden intencional, la Bienaventurada Virgen cooperó con Cristo en el orden de la ejecución, a saber por una satisfacción congrua, por un mérito de congruo coofreciendo a su manera la víctima saludable; pagando inadecuadamente el precio de la redención —de una manera secundaria y no primaria, subordinada y no coordinada a Cristo—, por los otros y no por sí misma».

Creemos que el libro de Goossens no deja de tener su gran utilidad. Es un incentivo y llamado para profundizar y puntualizar más los múltiples problemas que se relacionan con la cuestión de la Mediación de la Santísima Virgen, que, sin duda, ha hecho grandes progresos. La investigación y discusión serenas irán, lo deseamos y esperamos, disipando poco a poco la oscuridad que envuelve algunos puntos.

J. SILY S. I.

JOÃO CAMILO DE OLIVEIRA TORRES. — O Positivismo no Brasil. — Editora Vozes Ltda., Petrópolis, R. J. Rio de Janeiro - São Paulo, Año 1943, 336 págs.

Es verdaderamente curioso el fenómeno que este libro pone plenamente ante la vista de los que no conocíamos tal aspecto de la vida cultural del Brasil. El positivismo llegó a tener en el Brasil una repercusión tan voluminosa, que no pudo menos de ejercer notable influencia en su vida política y cultural. A partir de 1874 la filosofía de Comte va logrando numerosos adeptos en Río de Janeiro, y el impulso entre hombres de gran cultura llega a culminar en un movimiento religioso, con la apertura y sostenimiento por largos años del Templo de la Humanidad donde se profesaba la religión estructurada por Augusto Comte y sostenida a su muerte por Clotilde de Vaux.

João Camilo de Oliveira Torres ha historiado minuciosamente la vida cultural positivista en el Brasil, con abundancia de datos históricos y con análisis adecuados de los mismos. En el primer libro hace una reseña extensa de la evolución del positivismo en el Brasil. La historia del positivismo está ligada a nombres como los de Benjamín Constant, y Miguel Lemos, que puede calificarse como el fundador del positivismo en su movimiento religioso, característica con la que tuvo aún más arraigo en el Brasil; el compañero de aquél, Teixeira Mendes, y otros. Entre los positivistas modernos señalanse Iván Lins, el General Rondon y Pontes de Miranda.

En la segunda parte del libro estudia el autor la influencia que el positivismo ejerció en el Brasil en la educación, en las instituciones militares, en el arte y en la literatura.

El resultado a que llega el autor es que el positivismo, a pesar de sus graves deficiencias y contradicciones, logró arraigar en la mentalidad de ciertos espíritus en el Brasil a causa de la poca formación religiosa; ésta provenía de una deficiente educación en el orden intelectual y de un conocimiento imperfecto de los fundamentos del catolicismo tradicional. Este catolicismo sólidamente implantado en el Brasil por los Jesuitas, dice el autor, y que por falta de ulterior instrucción sólida desaparecía de las inteligencias ante los embates de las ideas vertidas en los libros agnósticos, no pudo resistir en las inteligencias deficientemente educadas, desde que la instrucción pública del país entró por los cauces del laicismo. Sin embargo, observa muy bien el autor, que de las dos direcciones que tomó el positivismo en Francia, la de Littré antirreligiosa y la de Lafitte continuador de los sueños de la religión de la humanidad, fué esta última la única que logró substituir en el Brasil. El autor interpreta este fenómeno como una manifestación del espíritu profundamente religioso del pueblo brasileiro, el cual en algunas de sus esferas cultas, al perder el contacto con el catolicismo experimentó la necesidad de alimentar su sentimiento religioso con las ideas espiritualistas de elevación moral que el Comtismo les ofrecía en nombre de la ciencia.

El estudio realizado nos parece revestir las características de un trabajo seriamente científico, y sus conclusiones las juzgamos sólidamente fundadas.

I. QUILES, S. I.

JESÚS BUJANDA, S. I. — *Manual de Teología Dogmática*. Editora Sociedad de San Miguel, Buenos Aires 1943, 544 págs.

Hacia falta en castellano un manual completo de Teología Dogmática; un libro donde se expusiera en forma clara, segura y sintética, las principales tesis de la Teología Dogmática, y al que pudiesen recurrir, ya sea para su estudio, ya para consultas rápidas, los católicos que desean instruirse todo lo posible en la doctrina teológica. Esto es lo que nos ofrece ahora el R. P. Jesús Bujanda, S. I. Su obra es completa: abarca todas las partes de la Teología Dogmática, las cuestiones previas al estudio de la Religión en general y de la natural; de la única religión verdadera, la cristiana; de la Iglesia; de la fe, de la unidad de Dios, de la Trinidad; de Dios Creador, de Dios enaltecedor, al llevar al hombre a un orden sobrenatural; de Dios Redentor; de Dios Santificador, o de la gracia; de los Sacramentos; de Dios consumidor o repartidor de dones y castigos. Todo este enorme material lo ha ido exponiendo el P. Bujanda en forma clara y sintética, según el método de la Teología Escolástica. Es decir, formula sus proposiciones en tesis bien definidas, de las cuales explica el sentido, la historia y las pruebas. Pedagógicamente será muy útil el resumen que pone al fin de cada tesis en forma de preguntas.

Tiene buen cuidado el autor de anotar después de cada tesis su grado de certeza teológica, punto muy importante para el verdadero conocimiento de nuestros dogmas.

Cuanto a la doctrina es siempre seguro y aceptable. En las cuestiones que se discuten entre los teólogos, se muestra sobrio y mesurado, indicando las pruebas de unos y de otros en favor de sus opiniones.

Estas condiciones hacen del Manual de Teología Dogmática un libro sumamente útil para los laicos que deseen, en breves páginas, tener compendiada la doctrina teológica.

La Sociedad de San Miguel se ha esmerado en la presentación del libro, que nos ofrece en un volumen muy manual, impreso en papel Biblia, con acertada elección y disposición de los tipos de imprenta.

I. QUILES, S. I.

BENEDETTO CROCE. — *Lo vivo y lo muerto de la Filosofía de Hegel*. Ediciones Imán, Buenos Aires 1943. Trad. de la 3.ª edición italiana, por Francisco González Ríos.

La obra de Benedetto Croce, que ahora se presenta en versión española, es, como lo indica su título, un esfuerzo por discriminar lo que ha subsistido de la filosofía de Hegel y lo que ha perecido ya, superado por la crítica. Es, por lo tanto, un esfuerzo de exposición de la doctrina Hegeliana tal como la entiende Croce, y al mismo tiempo, de crítica a la misma. A mi parecer el resultado de la crítica es bastante hondo, pues al lado de una aceptación general del sistema hegeliano, Croce formula, y por cierto frecuentemente con razón, reparos fundamentales a la filosofía de su maestro, en realidad, este aspecto del libro ofrece un margen más amplio a la personalidad de Croce, que no puede encerrarse simplemente en el sistema hegeliano, a pesar de que frecuentemente es calificado Croce como expositor y apóstol del Hegelianismo.

Confirmando estas apreciaciones generales puede observarse una clara explicación de la célebre « dialéctica » hegeliana en el capítulo I. Dialéctica que Croce acepta plenamente, y que es, sin duda, la expresión más característica de la filosofía de Hegel. Sin embargo, Croce ha suavizado la posición Hegeliana. La Tríada Hegeliana de tesis, antítesis y síntesis, de unidad, de oposición y de síntesis de ambos aparece como una expresión de la realidad concreta, como un esfuerzo de pensar la realidad tal como existe en sí misma.

« El concepto filosófico es universalmente concreto, y por tal razón, es pensamiento de la realidad tal cual es, una y múltiple, divisa e indivisa », « y la única verdad es que la unidad no tiene enfrente suyo a la oposición, sino que la tiene en sí misma, y que sin oposición, la realidad no sería tal, porque no sería entonces desenvolvimiento, vida » (p. 24). Este esfuerzo de Hegel por llegar a una representación de la realidad tal como existe, y del que participa Croce, les llevó a la afirmación de que la identidad y la contradicción son la esencia misma del ser y de la realidad. Sin embargo, es necesario advertir que está latente un cambio de perspectiva en esta apreciación, tanto de Hegel como de Croce. Efectivamente, la unidad y la multiplicidad están a la vez realizadas en el ser. Pero no desde el mismo punto de vista. Es decir, que el ser no es la vez uno y múltiple, considerado en un mismo aspecto, sino desde diversos aspectos. Por esta razón, la realidad no entraña en sí misma esa contradicción que Hegel o Croce señalan. Este último ha observado acertadamente que Hegel no ha negado directamente el principio de contradicción, sino que más bien, ha intentado robustecerlo. Si hubiese introducido la distinción anteriormente indicada, Hegel no hubiese tenido la necesidad de llegar a la afirmación de que en la realidad misma circula esencialmente el principio de contradicción, pues la síntesis de la unidad y de la multiplicidad no se realiza en el ser en un mismo aspecto, sino en aspectos diferentes.

Cuanto a los reparos que Croce hace a Hegel, están éstos esparcidos por todo el sistema Hegeliano. Véase, p. ej., a propósito de la Filosofía de la Historia (De la Historiografía). « Pero la verdad es que Hegel no podía rendir justicia plena a esta forma teórica, por la misma razón que le ha privado de rendir justicia a la forma precedente. ... Desde el punto de vista lógico, ambos errores tienen el mismo origen » (p. 121). Croce interpreta la Filosofía de la Historia de Hegel en esta forma: Hegel « sabe a priori que la Historia y el sistema de la Filosofía son idénticos, pues se trata de un mismo desarrollo que en el sistema

se halla representado... En la Historia recibe el agregado de nombres y datas, es decir, los detalles simplemente exteriores ».

Este concepto hegeliano que Croce suscribe, no solamente suprime lógicamente el desarrollo libre de la actividad humana, sino que, como el mismo Croce confiesa en las páginas precedentes, está en pugna con abundantes textos del mismo Hegel, quien se expresa, por consiguiente, acerca de este punto fundamental, en forma poco coherente. Semejantes reparos le vemos formular a la concepción Hegeliana de la Triada del Espíritu Absoluto (p. 265). En el capítulo dedicado a la crítica y continuación del pensamiento de Hegel, Croce aclara francamente su actitud para justificarse por los frecuentes cortes que ha debido operar en el sistema de Hegel. Se confiesa Hegeliano, pero a la vez eleático, heraclitiano, socrático, platónico, aristotélico, estoico, escéptico, neoplatónico, cristiano, budista, cartesiano, spinozista, leibnitziano, viquiano, kantiano, etc., etc., (p. 192). Es decir, quiere reunir lo bueno de todos los sistemas. No siempre ha tenido Croce la suerte de elegirlo, tarea, por lo demás, muy difícil. El presente libro contribuye notablemente a aclarar la posición de Croce respecto de Hegel.

I. QUILES, S. I.

G. GIER, S. V. D. S. LICHIVS, S. V. D. — *Dios y mi alma*. Guía de vida interior. 2.ª ed. Ed. Guadalupe, 1944. 485 págs.

Una perfecta guía de la vida interior del cristiano debe enseñar a la vez, los principios teóricos de la perfección y la enseñanza práctica de la misma; ideal difícil de obtener, y, sin embargo, alcanzado con maestría en el libro de Gier-Lichius DIOS Y MI ALMA.

Al que me pregunte si es un tratado de ascética y mística, o si es un devocionario, tendré que contestarle a la vez negativa y afirmativamente, y en esta respuesta está la mejor definición, y también el más justo y merecido elogio del libro. Porque no es este un *mero tratado teórico* de la vida espiritual, ni tampoco un *simple devocionario*; sino una combinación armoniosa de ambos, en que el cristiano hallará juntamente los principios fundamentales de su vida de oración y unión con Dios, y la manera de ejercitar con fruto y sin desviaciones las obligaciones de piedad del cristiano, así como las devociones más recomendadas por la Iglesia, los Santos y los maestros de la vida espiritual; la meditación, la santa misa, la comunión, la rectitud de intención, el examen de conciencia, la presencia de Dios, la oración vocal, el Padrenuestro, el santo rosario, el oficio divino, la confesión semanal, etc., etc.,

En la exposición de cada uno de esos ejercicios, que tanta influencia tienen en la vida espiritual, se emplea siempre un estilo, lleno de piedad y unción, y a la vez campea una singular discreción y solidez doctrinal, que hacen particularmente recomendable esta obra. Siguiendo las enseñanzas de los grandes maestros de espíritu, como Santa Teresa, San Ignacio, San Francisco de Sales, etc., insiste en la necesidad de que el alma trabaje de su parte, emplee su método y no descuide su preparación remota y próxima para sus ejercicios de piedad, y su vida ascética, pero a la vez que se deje en manos de Dios cuando El la guíe por sí mismo. El R. P. Gier se revela claramente en las páginas de este libro, como un perfecto conocedor de los principios de la ascética cristiana, y como un experimentado y prudente director de almas.

No nos extraña que el libro haya alcanzado en sus ediciones alemanas cerca de los cien mil ejemplares, y que haya sido ya traducido a varias lenguas. El R. P. S. Lichius, de la Congregación del Verbo Divino, ampliamente conocido entre nosotros por su devocionario «*Vademecum*» y por otros escritos espirituales, ha prestado un excelente servicio a nuestra literatura piadosa al traducir y acomodar a nuestro idioma, la obra del Superior General de su Congregación, el R. P. Guillermo Gier. Esta «*Guía de vida interior*» que nos ofrece el libro DIOS Y MI ALMA, no sólo será particularmente útil a las almas, sea que comiencen o que estén adelantadas en la perfección, sino tam-

bién a los mismos directores espirituales, confesores y misioneros, quienes hallarán aquí reunidos preciosos y sólidos principios y prácticas de vida interior.

La presentación tipográfica del libro, y su elegante y sobria encuadernación en tela, con motivos, títulos en oro, realzan su valioso contenido y hacen aún más atrayente el manejo del mismo.

ISMARL QUILES, S. J.

CARDINAL NEWMAN. — *Kindly Light*. A second Cardinal Newman Prayer Book compiled by Daniel O'Connell, S. J. America Press, New York, 1941. 346 págs.

El P. Daniel O'Connell, escritor ascético e ilustrado conocedor de la literatura religiosa inglesa ha seleccionado en dos volúmenes, *Heart to Heart*, y *Kindly light*, lo más delicado entre lo mucho exquisito que sobre la vida espiritual escribió el Cardenal Newman.

Las dos obras están dispuestas en modo análogo: en torno a un tema central —en *Kindly Light* son tres, Jesucristo, camino, verdad y vida— el A, ha reunido varios pensamientos de Newman expuestos en aquel limpidísimo lenguaje y con esa intensidad de sentimiento que caracteriza la obra de una de las almas más distinguidas por su nobleza y saber, en frase de Pío XI.

El trabajo del P. O'Connell ha sido, además de la selección, la disposición de estos pasajes y darles unos encabezamientos acertados e incisivos, sugierentes diría GarMar, con los que los caracteriza.

Ambas obras tienen varios índices que facilitan su uso como libro de meditación y como breviario de pensamientos sobre el sentir cristiano de la vida, las diversas épocas litúrgicas del año, etc.

*Kindly Light* es el título de una conocida poesía de Newman, «*Lead kindly Light among the encircling gloom*», «*guíame oh luz amable en la bruma que me cerca*», que escribió cuando su alma rezumaba la más intensa emoción religiosa que una alma puede experimentar: Dios le había mostrado que tenía que cumplir una gran misión religiosa en su patria; sucedese la duda, y en la turbación implora que Dios sea su guía mientras es de noche en su alma.

till  
The night is gone,  
And with the morn those angel faces smile  
Which I have lov'd long since, and lost awhile.

FELIPE E. MCGREGOR, S. J.

BELLOC, HILAIRE. — *Las Grandes Herejías*. La Espiga de oro, Buenos Aires, 1943. 235 págs.

El libro de Belloc, *Las Grandes Herejías*, que recientemente nos acaba de dar traducido Pedro de Olazábal, es un aporte más a esa interpretación integral de Europa que Belloc se ha propuesto como meta de sus estudios.

Hay en la interpretación del pasado como en ningún otro conocimiento humano un gran peligro de subjetivismo; más aún, desde que Ranke creó sus famosos «*tipos de historia*», surgieron los primeros ensayos de «*filosofía de la historia*» y la mentalidad modernista cundió por toda Europa, esta interpretación del pasado ha sido tendenciosa y materialista. Belloc lo sabe y ha reaccionado. En «*The French Revolution*» precisa su actitud y explica su método.

Tres actitudes, dice él, son posibles al reconstruir un pasado. Partamos de la base de que todo proceso histórico es el fermento de unas pocas ideas latentes; la *primera actitud* reconoce esta gran ley de la historia y afirma que en las grandes transformaciones la clara luz de las ideas y principios se vieron comprometidas en sus aplicaciones por las pasiones y flaquezas humanas; la *segunda* actitud trata de explicar cómo lentamente, por esos hechos imprevistos que son el aporte de lo contingente y humano, se fué engrosando la fina hebra que, transformada en macizo cable, arrastró en un sentido más bien que en otro la aplicación de los principios; la *tercera*, finalmente, es la *actitud* de lo imprevisto, de lo oculto, los manejos de las voluntades del mal (el judaísmo internacional), etc., etc., todas esas mistificaciones simplistas con las que el historiador nada tiene que ver. El mérito y el genio de la historia está en la segunda actitud; la primera es una generalización demasiado universalista.

Belloc afirma que las herejías, es decir las negaciones de algunas de las verdades parciales enseñadas por la Iglesia, han sido el eje de giro de la historia europea en los últimos dieciséis siglos (p. 15) y han convergido definitivamente en la gran herejía moderna, la innominada porque odia la precisión y en sus múltiples ramificaciones sólo conviene en estas tres notas: materialista, atea y, por atea, necesariamente indiferente a la verdad, porque la verdad es Dios.

Estudia en este libro cinco herejías «tipos»: la arriana, la mahometana, la albigense, la protestante y la moderna. El trabajo es de una maestría acabada, porque el método de Belloc: precisión exacta de las ideas, dominio vastísimo de los hechos y asimilación vital en un todo, resulta de extraordinaria eficiencia.

...El estudio de la «fase moderna», a nuestro entender lo mejor del libro, es un estudio grave y sereno sobre lo que muchos ven pero pocos quieren mirar: «la gravedad de la hora que tiene ante sí el problema más trascendental que se haya presentado ante el espíritu del hombre. Estamos en la bifurcación de caminos por donde pasará todo el futuro de nuestra raza».

FELIPE E. MC GREGOR, S. J.

## LIBROS RECIBIDOS

Actis, Pbro., Dr. Francisco C. — *Actas y documentos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires*, en 8vo.; 406 págs. Junta de Hist. Ecles. Argentina. Bs. As., 1943.

Anónimo. — *Catálogo de la librería jesuítica*, en 8vo.; 311 págs. Univ. Nac. de Córdoba. Córdoba, 1943.

Avila, O. S. B., Bruno. — *Historia de la Iglesia*, en 16. Monasterio de S. Benito. Bs. As., 1943.

Bazano, S. I., Orestes G. — *Critica Cognitiois*, en 8vo.; 200 págs. Espasa-Calpe. Bs. As.-México, 1943.

Bergadá, María Mercedes. — *Guillermo Doyle: asceta y místico en las trincheras*, en 16; 244 págs. Editora Cultural. Bs. As., 1943.

Buil, S. I., Nicolás. — *Jesucristo sacerdote: Su sacrificio redentor*, en 16; 117 págs. Editora Cultural. Bs. As., 1943.

Bless, H. — *Psiquiatría pastoral*, en 8vo.; 278 págs. Razón y Fe. Madrid, 1942.

Casanovas, S. I., Ignacio. — *San Ignacio de Loyola*, en 8vo.; 320 págs. Difusión. Bs. As., 1943.

Cruz Ugaldé, M. C. M., Félix. — *La gran revelación del siglo XX*, en 16; 120 págs. «Sta. Catalina. Bs. As., 1943.

Dickinson, G. Lowes. — *Justice and Liberty*, en 16; 230 págs. Allen y Unwin. London, 1943.

Gonella, Guido. — *Principios básicos para un orden internacional*, en 8vo.; 350 págs. Difusión. Bs. As., 1943.

Gracián, S. I., Baltasar. — *Obras completas*, en 16; 3 tomos. Poblet. Bs. As., 1943.

Ignacio de Loyola, San. — *Autobiografía*, en 16. Editora Cultural. Bs. As., 1943.

James, William. — *The Varieties of Religious Experience*, en 16; 526 págs. Longmans Green and Co. London, 1943.

Kempis, Tomás de. — *La imitación de Cristo*, en 24; 506 págs. Impr. Guadalupe. Bs. As., 1943.

Laburu, S. I., J. A. de. — *Origen de la vida*, en 16. Mosca Hnos. Montevideo, 1943.

Legón, Faustino. — *Ante-proyecto de constitución redactado por encargo del Gobierno de la Provincia de Mendoza*, en 8vo. Bs. As., 1943.

Lehmann, S. V. D., Juan B. — *Salió el sembrador...*, en 16; tt. I, II y III. Impr. Guadalupe. Bs. As., 1942-3.

Llorca, S. I., Bernardino. — *Manual de historia eclesiástica*, en 8vo.; 899 págs. Labor. Bs. As., etc., 1942.

Magni, S. I., Alejo. — *Caballeros de María*, en 16; 145 págs. Editora Cultural. Bs. As., 1943.

Maritain, J. — *El pensamiento vivo de S. Pablo*, en 16; 240 págs. Losada. Bs. As., 1943.

Maritain, J. — *Introducción a la Filosofía*, en 8vo.; 240 págs. Club de Lectores. Bs. As., 1943.

Montalbán, S. I., Francisco. — *Los orígenes de la reforma protestante*, en 8vo.; 184 págs. Razón y Fe. Madrid, 1942.

Ots Capdequí, José María. — *Manual de historia del derecho español en las Indias y del derecho propiamente indiano*, en 8vo.; t. II, 376 págs. Baiocco y Cía. Bs. Aires, 1943.

Philipon, O. P., M. M. — *La doctrina espiritual de Sor Isabel de la Trinidad*, en 8vo.; 332 págs. Debebec. Bs. As., 1943.